

Nuevos Instrumentos para la Guerra y la Paz

Joseph J. Eash, III

Tomado de la revista *Joint Force Quarterly*, invierno de 2000-2001

LOS COMANDOS regionales consagran un esfuerzo considerable en la formación o preparación de sus ambientes de seguridad. El Comando Pacífico de los EE.UU. informa que las misiones que consumen el mayor tiempo no llegan a la guerra: acción cívica, auxilio en caso de desastres naturales, operaciones humanitarias y de paz. Tales esfuerzos de no combate, aunque desafiantes, dan buenos resultados en muchas formas. Un informe proveniente del Centro de Desarrollo Internacional y Administración de Conflictos en la Universidad de Maryland demostró que los conflictos armados dentro y entre países decayeron a la mitad desde los primeros años de la década de los 90. Se atribuye este decaimiento a las prácticas de manejo de conflictos y al apoyo internacional para el fomento de la paz.

Claramente, la prevención del conflicto es un enfoque menos costoso y más seguro que establecer campamentos de refugiados y volver a construir las infraestructuras. Eliminar las causas de la hostilidad es aún más deseable en vista de amenazas asimétricas y las consecuencias de los ataques en contra de los ciudadanos estadounidenses y sus aliados. En su papel de subsecretario de defensa de los EE.UU., Paul Wolfowitz ha dicho, “es muy importante tener una estrategia activa. . . la meta es mantener las guerras lo más pequeñas y lo más lejos posible.”

Predicción y Prevención

Los comandos de combate buscan una manera más efectiva y eficiente de formar dichos ambientes de seguridad. En forma creciente, enfrentan situaciones geopolíticas complicadas con menos medios que durante la Guerra Fría. No existe un marco de trabajo que ofrezca un válido marco de referencia para poder asesorar el potencial de crisis o identificar medios para prevenirlas. Tal vez exista una ayuda. Un estudio reciente del Comité de Asesores en Ciencias y Tecnología del Presidente de

los EE.UU. llegó a la conclusión que la “investigación científica puede aclarar las causas de un conflicto fatal.” Esta investigación surge de las nuevas ciencias sociales, en las cuales los instrumentos como los programas basados en agentes pueden simular actividades no lineales de las actividades sociales más allá de sólo las consideraciones económicas. Más aún, las tecnologías de información están ofreciendo una nueva vida a la inestabilidad de pronosticar. La Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa, o *DARPA*, intentó desarrollar un sistema de pronóstico basado en modelos durante los inicios de la década de los años 70. El mismo fracasó debido a un sistema primitivo de información y de computadoras. Las tecnologías del mundo actual tal vez tengan éxito.

Existe un creciente interés en pronosticar. Un taller de trabajo organizado por el Comando Pacífico de los EE.UU. estudió las metodologías desarrolladas por el Centro de Análisis del Ejército, el Centro de Guerra Conjunta y Análisis, y el Centro de Inteligencia Terrestre Nacional—cada cual mostrando una promesa de predecir inestabilidad. Otro facilitador para el pronóstico es la disponibilidad de datos. Más que nunca, organizaciones nacionales e internacionales han recolectado datos referentes a las causas de la inestabilidad, en particular el conflicto dentro del estado. Estos y otros datos que pueden ser recolectados facilitarán los exámenes empíricos detallados. Estos podrían verificar las teorías conflictivas y facilitará el diseño y la comprobación de estrategias preventivas.

La atención internacional hacia la prevención de conflictos es considerable y creciente. En gran parte dicha atención es motivada por preocupaciones de índole humanitaria. La mayoría de las bajas en los conflictos no son militares sino civiles. En los inicios del siglo XX las bajas no militares constituían aproximadamente el 50 por

ciento de las fatalidades relacionadas con la guerra, pero a fines del siglo este porcentaje había crecido a 75 por ciento. Otra motivación es el deseo por un orden internacional estable. Conflictos dentro de los países tienen consecuencias entre los mismos, como se vio en el caso del éxodo masivo de refugiados de Somalia, Haití, Ruanda, y la antigua Yugoslavia. Aún la política local es afectada por asuntos transnacionales que agobian las estructuras gubernamentales tradicionales. Además, la comunidad de negocios internacional, que en un momento dado se involucraba mínimamente en los conflictos, aparte de proporcionar ayuda humanitaria, hoy en día considera a la prevención de conflictos una alta prioridad para el desarrollo a largo plazo y la rentabilidad.

Iluminando la Sombra de la Guerra

Las organizaciones internacionales no están recolectando datos sobre las causas de la inestabilidad pero están demostrando la posibilidad de pronosticar las causas por sí mismos. Vale mencionar dos esfuerzos en particular. *La Política Social y Económica para Prevenir Complejas Emergencias Humanitarias*, patrocinado conjuntamente por la ONU, el Instituto Mundial para la Investigación de Desarrollo Económico y *Queen Elizabeth House* en la Universidad de Oxford, recolectaron datos sobre las complejas emergencias humanitarias desde 1980 hasta 1995. El segundo esfuerzo, *Las Causas Económicas del Conflicto Civil y sus Implicancias en la Política de Actuación*, fue compilado por investigadores del Banco Mundial y examinaba 73 guerras civiles entre los años de 1963 y 1999 y recolectaron detalles sobre 47 de las mismas. Los estudios proporcionan un entendimiento sólido sobre las causas de inestabilidad y han alcanzado ya sea conclusiones similares o complementarias. El informe de la ONU “desacredita... creencias comunes en la literatura recurrente sobre este tema,” mientras que Paul Collier ha observado que los resultados de la investigación del Banco Mundial “son tan contrarios a la intuición... los científicos sociales deberían ser desconfiados del fuerte discurso público sobre el conflicto.” Juntos, cuestionan como el conflicto no puede ser evitado.

“Un tema clave de la investigación consiste en que el conflicto a fines del siglo XX no puede ser explicado como un resurgimiento de las tensiones tribales,” informa la ONU. A la inversa, las posibles causas son numerosas, siendo los protagonistas principales los factores políticos y económicos. En cada caso, los factores interactúan en varias maneras. Ciertos acontecimientos pueden propulsar tensiones subyacentes al exponer la inaptitud del gobierno de mantener orden o creando un punto central para la movilización de las fuerzas rebeldes. Estos estudios demuestran que se sabe mucho más acerca de las condiciones que inspiran

el conflicto que aquéllas que lo hacen demandable.

Ambos informes indican que aún cuando las condiciones económicas tales como el crecimiento lento y el bajo rédito contribuyen a la probabilidad de conflicto, tal vez no sean las causas del mismo. Puede ser precipitado por desastres naturales como así también por prácticas gubernamentales. En los años de 1980, las sequías en Zimbabwe, seguidas por el cierre de tiendas por parte del gobierno y la suspensión de los servicios públicos, crearon las condiciones para la violencia. Factores externos pueden contribuir a la inestabilidad. Expatriados a menudo solventan conflictos en sus países de origen. La deuda externa conjuntamente con el decaimiento de los niveles de vida durante la década de las 80 acrecentó el potencial para el conflicto en Yugoslavia. Collier sostiene además que “Países cuyos ingresos principales del producto interior bruto (PIB) provienen de la exportación de productos primarios están radicalmente más en una situación de riesgo.” Él calcula que un país cuyo índice de

La prevención del conflicto es un enfoque menos costoso y más seguro que establecer campamentos de refugiados y volver a construir las infraestructuras. Eliminar las causas de la hostilidad es aún más deseable en vista de amenazas asimétricas y las consecuencias de los ataques en contra de los ciudadanos estadounidenses y sus aliados. En su papel de subsecretario de defensa de los EE.UU., Paul Wolfowitz ha dicho, “es muy importante tener una estrategia activa... la meta es mantener las guerras lo más pequeñas y lo más lejos posible.”

exportación de productos de consumo alcanza el 26 por ciento de su PIB tiene un índice mayor de 23 por ciento de riesgo de conflicto que aquellos países que no tienen exportación de productos de consumo. El empeoramiento de términos del intercambio comercial puede perjudicar gravemente a un país que depende en la exportación de un producto en particular como se vio en el caso de Nigeria, un país dependiente de la exportación de petróleo. Además, un producto de consumo puede ser la meta primordial de oficiales corruptos y rebeldes, como fueron las áreas de diamantes en Sierra León.

No obstante, el estancamiento económico no es siempre una causa suficiente para conflictos internos, como fue el caso de la falta de violencia en Tanzania en los años de 1980 y Cuba en los inicios de la década de los 90. La composición social puede también contribuir. De acuerdo a Collier, el riesgo se duplica para aquellos países con un grupo cultural dominante que puede obtener el control y



Departamento de Defensa

Integrantes de las FF.AA. estadounidenses asesorando la información disponible y los datos de inteligencia necesarios para realizar exitosamente sus misiones.

babilidad de una compleja emergencia humanitaria.” Un caso tal es Haití, que ha vivido 12 golpes de estado exitosos desde 1956. Inmediatamente después de las hostilidades sin embargo, existe un 40 por ciento de posibilidad de que exista otro conflicto, informa Collier, el cual decae sólo un por ciento con cada año de paz, un factor significativo si la misión es la de mantener la paz.

“Es más probable que los conflictos sean generados por el recurso de riqueza que el recurso de pobreza,” agrega el informe de la ONU. Es “la misma riqueza que ofrece el ambiente y el potencial

causar la discriminación en contra de minorías sociales. Países con una diversidad étnica son más seguros debido en gran parte a la dificultad de grupos rebeldes de reclutar una fuerza viable en sociedades fraccionadas.

Iniquidades entre los grupos pueden también ser un factor contribuyente, de acuerdo al informe de la ONU. El problema surge de un acceso desigual a las oportunidades económicas: tierra, educación o servicios gubernamentales. El más grande agravio es un acceso desigual

Es “la misma riqueza que ofrece el ambiente y el potencial para la acumulación de la misma por individuos o grupos que impulsa el conflicto.” Por ende la inquietud social parece no involucrar la “ira de los pobres,” como lo establece Collier, pero más a menudo la “ira de los ricos.”

al poder político. En Haití, el Congo y otros lugares el poder político ha posibilitado el poder económico. Tales desigualdades en particular en una economía decadente, recalcan aún más las identidades de los grupos y crean una división aguda que puede ser explotada.

La historia también es importante. Algunas sociedades en las cuales los grupos tienen quejas carecen de la tradición de resolver las diferencias políticas mediante el empleo de la violencia. Sin embargo, el informe de la ONU declara que la historia de la violencia “realza la pro-

para la acumulación de la misma por individuos o grupos que impulsa el conflicto.” Por ende la inquietud social parece no involucrar la “ira de los pobres,” como lo establece Collier, pero más a menudo la “ira de los ricos.”

En una situación económica en decadencia, las elites sociales que están en el poder hacen más esfuerzo para mantener sus posiciones como lo describe el informe: “Para mantener las ganancias de la elite en el poder a medida que la economía empeora, la corrupción debe ser más obvia.” Más aún, las elites pueden realizar acciones desesperadas en contra de las amenazas a su poder político y económico. Un estudio de 17 complejas emergencias humanitarias demostró que los gobiernos usualmente iniciaban la violencia, como ocurrió en Ruanda, Burundi, Uganda y Haití.

Los líderes de ambos lados tal vez busquen desarrollar apoyo dentro de la población—y aquí a menudo yace un importante error de percepción. “Enfrentamientos históricos han sido explotados para realizar la movilización,” sostiene el informe de la ONU. “Un sentido de agravio es generado deliberadamente,” escribe Collier. Dependiendo en el país, los líderes pueden capitalizar de los agravios entre diversos grupos étnicos, religiosos o clanes. El agravio es cómo muchos comprenden la causa del conflicto. Como consecuencia puede crearse un espiral hacia abajo. El conflicto interno por lo general genera una crisis de legitimidad del estado. El informe de la ONU recalca, “Existe además una interacción entre la legitimidad del estado y el rendimiento económico.” A medida de que la economía decae, asimismo lo hacen los ingresos públicos. Esto reduce la capacidad de sol-

ventar la defensa lo cual causa la rebeldía a existir de antemano. Una mala economía propulsa el reclutamiento de los desempleados.

Nueva Agenda de Investigación

Aunque para nada completa, la investigación llevada a cabo hasta hoy en día cumple varios propósitos. Avanza el conocimiento referente a aclarar las causas del conflicto y para contrarrestar percepciones populares erradas. Más aún, revela la posibilidad de colaboración entre la comunidad científica internacional, lo cual representa lo más parecido a una empresa global. Esto podría dar como resultado el proporcionar datos acerca del comportamiento agresivo, relaciones en el grupo, etnocentrismo, el acomodo mutuo y resolución de conflictos. La investigación tal vez indique además mejoras de la teoría, identificando así también como relacionando las causas del conflicto, lo cual puede tal vez hacer posible el desarrollo de un modelo que pueda predecir y facilitar una evaluación más confiable del conflicto.

Ningún modelo explica completamente la causa del conflicto u ofrece una solución para todas las eventualidades. No obstante, cualquier modelo viable tendría un significado para las Fuerzas Armadas. Como analistas del Comando Pacífico de los EE.UU. indican, “encontrar un medio de medir apropiadamente la inestabilidad. . . podría ayudar a asistir a los planeadores militares y a los operadores en su labor de prevenir futuros conflictos.”

Además, un modelo que predice ayudaría a los comandantes en combate que trabajan con el Departamento de Estado y otras agencias a prepararse para la prevención. La programación analítica podría facilitarles en decidir cuándo las fuerzas son más necesarias, así los medios podrían ser empleados más eficientemente. Además ayudaría en la adecuación de las fuerzas a la situación. Si las causas del conflicto se dan a conocer, las fuerzas podrían ser adiestradas para cumplir con las funciones necesarias para prevenirlas. Este modelo podría proporcionar una manera para que los tomadores de decisiones trabajen de manera conjunta y respaldarlos en el entendimiento del impacto de sus acciones en cuanto a la prevención del conflicto.

Más aún, un modelo “*predictivo*” tal vez pueda proporcionar un entendimiento más comprensivo de la prevención que saca ventaja de las fuerzas nacionales aparte de la militar. Las lecciones de Afganistán a Ruanda consisten en que la asistencia gradual no funciona. Este modelo tal vez ayude en definir el rol de las fuerzas y guiar al

rendimiento relativo a otros países y organizaciones no gubernamentales.

Si la ciencia puede, así también lo puede la tecnología. Tal vez pueda proporcionar nuevos instrumentos para la prevención. Una vez que se comprendan de mejor manera las causas, las tecnologías de información pueden recolectar los datos para asistir en detectar los cambios en un país y proporcionar una alarma de posibles amenazas. La programación y la simulación basada en una investigación sólida pueden explorar formas de cambiar las condiciones en países que son susceptibles de tener un conflicto interno.

El inherente potencial de este enfoque puede hallarse en simulaciones interactivas y de aprendizaje distribuidas tales como ambientes sintéticos para evaluaciones de seguridad nacional y talleres de trabajo de administración de crisis desarrollados por el Instituto de Análisis de Defensa. Los participantes deben tomar decisiones en cada aspecto del desarrollo nacional o reconstrucción, incluyendo la salud, educación, inversiones y presupuesto. La simulación puede enseñar economía sin clases magistrales y además puede ilustrar los efectos de decisiones oportunistas a corto plazo y los beneficios de un desarrollo sostenido. Los representantes de Georgia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro han empleado este método.

Una forma de contemplar el futuro es la de discernir las causas fundamentales de las tendencias actuales para anticipar sus impactos. Es además, la mejor forma de prevenir el conflicto en un mundo crecientemente más pequeño e interconectado. Cómo se hace esto depende en gran parte de la investigación científica. Las causas de la guerra deben ser reveladas por datos firmes que sólo una investigación científica puede producir, no basadas en sólo percepciones. Los datos han sido recolectados y pueden servir como base para un futuro esfuerzo cooperativo internacional. La investigación puede asegurar un empleo más eficiente de los instrumentos que lo moldean en la prevención de los conflictos. Puede además proporcionar a las Fuerzas Armadas instrumentos más efectivos para preparar el ambiente de seguridad, contribuyendo a un sistema de advertencia de inestabilidad más enfocado y avanzado. Esto ofrecería a los comandantes en combate tiempo así como entendimiento en dónde y cómo emplear las fuerzas. Tales instrumentos podrían guiarnos a un enfoque más activo de la seguridad nacional y a un ambiente más pacífico. **MR**

Joseph Eash, III es el Director Científico para el departamento de programación computacional de ciencias sociales en el Centro de Tecnología y Política de Seguridad Nacional, en la Universidad de Defensa Nacional. Anteriormente desempeñaba las funciones de principal ingeniero de investigación en el Instituto de Tecnología de Georgia, y de subsecretario de Defensa para la Tecnología Avanzada.